

PRESENTACIÓN

Seis ensayos y una reseña dan forma a este tercer número de la *Revista de Teoría del Arte*. Sandra Accatino nos presenta un trabajo relacionado con “el alma” del hombre, su memoria. Esta, así como antes lo fue el fuego, pudo ser extraída de su habitáculo para conservarla en libros, imágenes y en el disco duro del computador en este momento. Pero la imagen, como obra de los hombres, debió vivir las vicisitudes interpretativas que estos hacían de aquélla. Si bien tuvo momentos de fulgor y resplandor, esto no fue generalizado; baste recordar el fenómeno iconoclasta surgido a la luz de interpretaciones bíblicas. En los países bajos, las imágenes fueron rescatadas por aficionados que las fueron guardando en *cabinets*, los que han sido representados como *cabinets d’amateurs*, representaciones que se constituyeron en el imaginario de su tiempo y en verdaderas enciclopedias. Pero los *cabinets* no terminan ahí, la autora, en una amplia visión, nos los muestra hasta hoy en su pura ausencia. En el segundo artículo, Gonzalo Arquero, se vale de un discurso de Ciccarelli, comentado por Francisco Fernández Rodella, en el que el lector podrá apreciar el ideal estético de la época, para demostrar el carácter historicista del discurso que aún hoy perdura en algunos historiadores del arte. Observa Arqueros que la historia del Arte en Chile sufre de este mal, que esa historia “no hace historia de sí misma, (es una historia) que no se ha oído críticamente”.

En el artículo *Estética y Hermenéutica*, el filósofo Pablo Oyarzún confronta a Heidegger y a su discípulo Gadamer respecto del tema señalado. Si así lo hace, no es para concluir acerca de las coincidencias que se encuentran en ambos o de sus alejamientos, sino para demostrar que Heidegger parte desde una capa más profunda, más radical. Oyarzún va demostrando cómo la filosofía ha debido ir cambiando de forma debido a las (im)posibilidades de conocer y de fundamentar el conocimiento; la filosofía, dice este autor, empieza a recelar de su aptitud autárquica para la verdad. Esta, por cierto, es la crisis del sujeto de ese saber. El replanteo de este saber filosófico trae consigo a la hermenéutica y con ella el tema de la finitud/infinitud y del arte en particular, de las dualidades forma/materia o mundo/tierra y como mediador de la hermenéutica, el lenguaje, como creador de sentido, poesía primordial en un mundo que ha perdido a sus dioses, que se ha desmitologizado. Del resentimiento de la materia es el título del ensayo de Sergio Rojas, en cuyo origen encontramos una obra del artista Gonzalo Díaz *Al Calor del Pensamiento*, trabajo que en su umbral nos presenta una frase de Novalis que en un comienzo no es más que un significante cuyo significado es connotativo, pues está en otro idioma (alemán) y su escritura es electrónica. Llama la atención a Rojas la naturaleza fragmentaria como está presentada la obra pues a la frase de Novalis le sigue una oreja diseccionada. La frase mencionada cuya traducción es "Buscamos por doquier lo

incondicionado, y encontramos siempre sólo cosas”. Aquí surge la primera reflexión del autor respecto de lo uno y lo múltiple, de la estética del fragmento, como ha sido construido además su artículo. En su próxima reflexión fragmentada, Rojas se desliza por la razón/sensibilidad donde, desde la mirada del romanticismo, la demanda de lo incondicionado nos remite a la unidad perdida. El fragmento siguiente nos instala en Hegel y su estética del contenido y en esta reflexión Rojas nos entrega una interpretación de la frase “Al calor del pensamiento”, frase que no sólo se lee sino que también se siente, donde la materialidad se torna irreductible del medium. Los fragmentos continúan y suben en intensidad teniendo siempre presente la obra de Díaz hasta descifrar la paradoja que contiene la frase de Novalis y que el lector disfrutará paso a paso. El ensayo siguiente, de Carlos Pérez V. *Traducción, Tacha y Traza* desde la mirada de Borges en sus referencias a Valéry, nos va introduciendo en una estética no de lo finito, lo “supuestamente terminado”, sino del proceso, del hacer, del estar haciendo o del verse hacer; lo primordial es la relación “entre el texto singular y el trabajo que lo produjo”. Pérez se introduce en el laberinto borgeano (*Pierre Menard, autor del Quijote*), en el interior de una mente donde se esconden las ideas generadoras de ficciones y ensayos. En este laberinto se nos cruzan Baudelaire, Poe o Mallarmé. Poe traducido (y mejorado) por el autor de *Las Flores del mal* ¿no es acaso otro trabajo de tacha, dejar de lado y dejar una huella? Menard queriendo traducir el Quijote. Pero también está el escribir que no es

sino escribir borradores, vale decir, borrar constantemente. Si el narrador no es el autor, ¿es éste quién escribe? El laberinto no deja salir; los textos al igual que los signos varían con el contexto del que son parte y, a su vez, ellos hacen variar a otros signos. No olvidemos al lector, quien le dará a la terceridad el valor que sólo él le puede dar. La obra de arte, literatura, artes visuales, etc., es abierta (con los límites que la interpretación le impone). El último de los artículos, es un ensayo acerca de la desgarradora novela de Marta Brunet "Humo hacia el Sur" ambientada en un pueblo imaginario en el sur de Chile donde viven (si así se puede decir) "vidas mínimas tensionadas por los códigos represores y autoritarios provenientes del sistema feudal...". Observa la autora la dualidad que impera en esta novela y en los personajes. La urbe pujante versus el pueblo domado, las desigualdades entre castas sociales y en el interior de ellas identidades borradas que se fabrican un nombre, matrimonios pactados en beneficio de una continuidad social y de una sumatoria económica. En esta novela se construye un pueblo-espejo de la protagonista Batilde, quien, en el límite de las carencias afectivas y sobrepasada por los círculos donde los signos deteriorados empiezan a perder su poder semántico, destruirá lo construido en estas territorialidades nómades. Esta revista termina con una reseña a cargo del profesor Sergio Rojas acerca del libro *Nietzsche, un pensador póstumo* del filósofo José Jara.

C. E.